

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

GRAU D'ESTUDIS D'ÀSIA ORIENTAL

TREBALL DE FI DE GRAU

Curs 2024-2025

**Ciberfeminismo y la construcción de los roles de género
en Corea del Sur**

Michelle Marin Cabeza

1551689

**TUTORA
ESTHER TORRES SIMÓN**

Barcelona, Dijous 29 de Maig de 2025



	Català	Español	English
Títol	Ciberfeminisme i la construcció dels rols de gènere a Corea del Sud	Ciberfeminismo y la construcción de los roles de género en Corea del Sur	Cyberfeminism and the construction of gender roles in South Korea
Autora	Michelle Marin Cabeza	Michelle Marin Cabeza	Michelle Marin Cabeza
Tutora	Esther Torres Simon	Esther Torres Simon	Esther Torres Simon
Centre	Facultat de traducció i d'interpretació; Universitat Autònoma de Barcelona	Facultad de traducción e interpretación; Universidad Autónoma de Barcelona	Faculty of translation and interpreting; Autonomous university of Barcelona
Estudis	Grau en Estudio d'Àsia Oriental	Grado en Estudios de Asia Oriental	Bachelor's degree in East Asian Studies
Curs acadèmic	2024-2025	2024-2025	2024-2025

Paraules clau / Palabras clave / Keywords

- Feminisme / Feminismo / Feminism
- 4B / 4B / 4B
- Corea del Sud / Corea del Sur / South Korea
- Moviment digital / Movimiento digital / Digital movement
- Estudis transculturals / Estudios transculturales / Cross-cultural studies
- Gènere / Género / Gender
- Oles del feminism / Olas del feminismo / Waves of feminism

Resum del TFG

Català

Aquest treball de final de grau analitza l'evolució del feminismisme a Corea del Sud al llarg del darrer segle, posant especial atenció als moviments digitals recents com Megalia i Womad, sent aquests antecedents del moviment 4B. A través d'un enfocament qualitatiu, el treball explora com el context històric, polític i social coreà ha configurat un feminismisme propi, que, en l'actualitat, s'ha digitalitzat i globalitzat. Es dedica una anàlisi al feminismisme transnacional per entendre com determinades teories i dogmes feministes són adaptats a altres realitats sociopolítiques gràcies a la globalització i la circulació digital de discursos. El ciberfeminisme és el fil conductor de l'estudi, ja que permet observar com les narratives digitals afecten la percepció pública del feminismisme. Finalment, s'ha realitzat una enquesta multilingüe a persones espanyoles i coreanes per analitzar el seu coneixement sobre el moviment 4B, la seva percepció dels rols de gènere i el possible impacte de la cultura coreana i les xarxes socials en la formació de les seves opinions.

Castellano

Este trabajo de fin de grado analiza la evolución del feminismo en Corea del Sur a lo largo del último siglo, con especial atención a los movimientos digitales recientes como Megalia y Womad, siendo estos antecedentes del movimiento 4B. A través de un enfoque cualitativo, se estudia cómo el contexto histórico, político y social coreano ha dado lugar a un feminismo propio que, en la actualidad, se encuentra profundamente digitalizado y globalizado. El estudio incorpora una reflexión sobre el feminismo transnacional para comprender cómo ciertas teorías y dogmas feministas son trasladados y adaptados a diferentes realidades sociopolíticas mediante la globalización y los entornos digitales. El ciberfeminismo es el eje central del análisis, ya que permite observar el papel de internet en la difusión y transformación de discursos feministas. Finalmente, se ha llevado a cabo una encuesta multilingüe dirigida a personas españolas y coreanas para evaluar su conocimiento del movimiento 4B, sus percepciones sobre los roles de género, y el posible impacto de la cultura coreana y de los discursos digitalizados en la configuración de sus opiniones.

English

This undergraduate thesis explores the evolution of feminism in South Korea over the past century, focusing particularly on recent digital movements such as Megalia and Womad, which serve as precursors to the 4B movement. Using a qualitative approach, the study analyzes how Korea's historical, political, and social context has shaped a unique form of feminism, which has now become highly digitalized and globalized. The work delves into transnational feminism to understand how

specific feminist theories and dogmas are transferred and adapted to different sociopolitical contexts through globalization and digital discourse circulation. Cyberfeminism is the core theme of the thesis, providing insight into how digital narratives influence public perceptions of feminism. A multilingual survey was conducted among Spanish and Korean participants to assess their awareness of the 4B movement, their views on gender roles, and the extent to which Korean culture and online discourse have shaped their perspectives.

Agradecimientos

A mi familia, por su apoyo incondicional.

A mis profesores, por encender en mí la pasión por aprender y cuestionar.
Y, sobre todo, a todas las mujeres que con su lucha, han pavimentado el camino para
que podamos soñar con un mundo más justo.

Esta tesis es también un homenaje a ellas.

ÍNDICE

1. Introducción: metodología, motivaciones e hipótesis
 - 1.1. Metodología de la encuesta: Diseño adaptativo para análisis transcultural del 4B
2. Marco teórico
 - 2.1. Conceptualización del feminismo: Oriente y Occidente
3. Olas del Feminismo en Corea en el siglo XX
 - 3.1. La Dinastía Joseon (1392-1910): la situación de la mujer antes del avance a la modernidad
 - 3.2. El feminismo en Corea durante el periodo colonial (1910-1945): La Nueva Mujer
 - 3.3. El movimiento feminista en Corea durante la posguerra (1945-1960): La Liga de Mujeres Coreanas
 - 3.4. Feminismo en la Era de dictaduras y democratización (1960-1980)
4. Ciberfeminismo en Corea
 - 4.1. El ciberfeminismo en Corea: concepto, orígenes y desarrollo
 - 4.2. El patriarcado glocal y sus disidencias: estrategias ciberfeministas en Corea del Sur (2000-actualidad)
 - 4.3. Plataformas digitales y redes sociales como espacio de activismo feminista coreano
 - 4.3.1. *Womad*
 - 4.3.2. *Megalia*
5. Feminismo Transnacional
 - 5.1. Definición y conceptos clave del feminismo transnacional
 - 5.2. Intersección feminista en la historia: La Nueva Mujer
 - 5.3. Intersecciones feministas globales: #MeToo Corea
 - 5.4. Intersecciones feministas coreanas: 4B en occidente
6. Estudio empírico: análisis de datos
 - 6.1. Resultados de la encuesta
 - 6.2. Análisis de datos
7. Análisis, comparaciones y conclusiones
8. Bibliografía
9. Anexos

1. INTRODUCCIÓN: METODOLOGÍA, MOTIVACIÓN E HIPÓTESIS

En los estudios sociológicos modernos, cabe resaltar el interés de estos en los cambios de paradigma social a escala mundial generados por la globalización y los avances tecnológicos. Un caso particular a resaltar que ha interesado al espectador de ultramar, donde vemos estas dinámicas de la globalización sería el caso del feminismo en Corea del Sur, cuya evolución está altamente entrelazada con esa globalización del pensamiento mencionada y las dinámicas sociopolíticas del país. Este movimiento reivindicativo no sólo enfrenta los desafíos internos del patriarcado y los roles de género establecidos en la península, sino que también resuena con las luchas globales por la igualdad de género, posicionándose como un caso de estudio clave en la intersección entre lo local y lo global.

Mi interés personal por este tema surge después de asistir a varios cursos del profesor Chull Yoo en la Universidad Sungkyunkwan sobre la cultura de la globalización y el desarrollo económico-político en Corea del Sur. En estos cursos examinamos los eventos clave que hicieron avanzar a la nación hacia su propio desarrollo económico y las luchas de la población en pro de la democratización. Todo esto, asentó las bases para que el alumnado pudiese comprender la situación en que la población se encontraba como para iniciar e impulsar las doctrinas del feminismo coreano como lo conocemos actualmente.

En este trabajo, mi objetivo principal será analizar brevemente la evolución social a través de eventos históricos clave que promovieron la organización de las mujeres para luchar por la igualdad; analizar diversas campañas lideradas por estas asociaciones de mujeres como por ejemplo la campaña contra el espionaje digital (*molka*); y finalmente, exponer como ha habido movimientos influenciados por corrientes de pensamiento o prácticas externas como la incorporación de la campaña del #MeToo y la exportación de movimientos propios como el Movimiento 4B.

Este Trabajo de Final de Grado analiza la relación bidireccional entre el feminismo coreano y el global: cómo las ideas internacionales se adaptan en Corea y cómo el feminismo coreano influye en los debates globales, bajo el marco del feminismo transnacional y del postcolonialismo. Tras un repaso histórico con fuentes secundarias, el estudio se centrará en un análisis empírico de las expectativas de género, tomando como caso concreto el movimiento 4B. La elección de este movimiento surge de su visibilidad en plataformas digitales, donde he observado diferencias en su recepción según el contexto cultural y el perfil del usuario. Esto me lleva a plantear: ¿Cómo afectan la identidad de género y el conocimiento cultural a la percepción internacional del 4B? La pregunta permitirá explorar las reacciones diversas al discurso feminista coreano, tanto en audiencias cercanas a la cultura coreana como en aquellas más alejadas.

Para definir un método de análisis sólido y claro para el marco empírico, voy a tener en cuenta los siguientes puntos en relación a la recolección de datos, la selección de comentarios y la posterior interpretación. Aquí hago una explicación detallada sobre lo que voy a considerar.

1.1. Metodología de la encuesta: Diseño adaptativo para análisis transcultural del 4B

La encuesta va a ser hecha con un diseño bifásico que se adaptará automáticamente según el perfil demográfico de los participantes.

En la primera sección común, todos los encuestados proporcionan información básica sobre su identidad de género, su edad y lugar de origen; siendo este último un dato fundamental para analizar cómo sus contextos socioculturales han moldeado sus percepciones sobre el género.

El cuestionario luego se bifurca según las respuestas: para participantes de origen coreano, se omite deliberadamente cualquier pregunta sobre consumo de cultura coreana, asumiendo su conocimiento orgánico de las dinámicas sociales del país, mientras que para el resto de encuestados se incluye una sección específica que evalúa su grado de exposición a la cultura coreana a través de tres dimensiones: consumo de entretenimiento (K-pop, dramas, cine...), tiempo de residencia en Corea del Sur (en caso de haber vivido allí) y nivel de interés en la cultura.

Ambos grupos convergen posteriormente en dos bloques temáticos centrales: primero, un conjunto de preguntas sobre percepciones de roles de género en relaciones heterosexuales (que incluye aspectos como distribución de tareas domésticas, expectativas económicas y dinámicas de poder), seguido de un módulo específico sobre el movimiento 4B que evalúa desde el conocimiento previo hasta el grado de acuerdo con su doctrina, pasando por los canales a través de los cuales los participantes han tenido contacto con este fenómeno (crucial para analizar su difusión cibernética).

El diseño de la encuesta, basado en un enfoque bifásico y adaptativo, se articula en tres bloques principales: una primera sección demográfica, una sección diferenciada según el origen del participante (evaluando exposición a la cultura coreana para no coreanos) y, finalmente, los ejes comunes sobre roles de género y el movimiento 4B. Este diseño metodológico permite comparar sistemáticamente cómo varían las percepciones según el grado de inmersión en la cultura coreana, manteniendo constantes los elementos centrales sobre feminismo y roles de género que constituyen el núcleo analítico de la investigación.

2. MARCO TEÓRICO

En este análisis exploraremos la percepción y la práctica del feminismo y del género en Corea del Sur, cubriendo tanto sus raíces históricas como sus manifestaciones contemporáneas.

Para ello, examinaremos el desarrollo del feminismo surcoreano a lo largo del siglo XX, con especial énfasis en cómo este se ha visto codificado por un periodo histórico lleno de tensiones bélicas que derivaron en un periodo colonial, el proceso de modernización y las luchas por la democracia durante la dictadura surcoreana. Además, analizaremos los principales movimientos sociales que han impulsado los derechos de las mujeres y la igualdad de género en los ámbitos laboral, político y social, mostrando las particularidades en la cultura local mezclada con las ideas externas que han moldeado el feminismo coreano actual.

A su vez, he dedicado una sección del análisis a la investigación sobre el impacto de la digitalización y la globalización del pensamiento, explorando cómo las plataformas digitales han transformado las formas de activismo y han dado lugar a fenómenos únicos, como el ciberfeminismo. Este proceso no solo refleja cómo las mujeres coreanas han adoptado herramientas globales para sus luchas locales, sino también cómo la sociedad surcoreana influye y redefine las narrativas feministas internacionales. Al examinar estas dinámicas, buscamos comprender cómo las luchas por la igualdad de género en Corea del Sur no solo responden a su contexto histórico-cultural, sino que también contribuyen al debate global sobre feminismo, modernidad y justicia social.

2.1. Conceptualización del feminismo: Oriente y Occidente

Es importante destacar que, aunque este trabajo aborda temas relacionados con el feminismo y movimientos sociales deben entenderse dentro de las normas y realidades sociales propias de la población surcoreana. Este análisis busca alejarse de una perspectiva eurocéntrica, que a menudo homogeniza o invisibiliza las luchas de las mujeres en otras regiones que no se adapten a la realidad actual de las naciones consideradas “desarrolladas” como lo son Estados Unidos o Alemania. Por lo tanto, en su lugar, me enfocaré en las particularidades culturales, históricas y políticas que definen el feminismo en Corea del Sur.

Para realizar este análisis y evitar juzgar otra cultural desde la propia, voy a analizar los hechos a través de una hibridización de las tres tendencias identificadas por Amrita Basu en su obra *The Challenge of Local Feminisms* (1995) siendo estas: el feminismo culturalista, que a pesar de generar una brecha artificial entre “occidente” y el resto de naciones, permite estudiar aisladamente cada caso particular; el feminismo poscolonial, siendo esta la más criticada por su etnocentrismo dado que asume el modelo occidental como el método idóneo hacia la igualdad de género, pero que nos

lleva por un camino de análisis centrado en la relación entre si el desarrollo económico y político ha facilitado avances en los derechos de las mujeres, guiado entonces por el acceso a la educación y la participación en el mercado laboral; y el feminismo universalista, ejemplificada por el libro *Sisterhood is Global* (1984) de Robin Morgan, sugiere que todas las mujeres comparten una experiencia universal de opresión debido a su género, ya que destaca que las mujeres en todo el mundo enfrentan formas de discriminación y violencia similares pero criticada por ser homogeneizadora, ya que ignora las diferencias culturales, históricas y sociales que dan forma a las experiencias personales de las mujeres.

El feminismo en Corea del Sur, así como en cualquier nación, se codifica bajo la influencia del entorno histórico y cultural caracterizado por múltiples dinámicas de poder. Entendemos por dinámicas de poder todas aquellas estructuras o normas que se han ido estableciendo a lo largo de la historia que han dado forma a las vivencias de las mujeres a través del tiempo y que siguen repercutiendo hasta la fecha. El caso en particular el cual voy a tratar, viene marcado por tres etapas:

El periodo de la Dinastía Joseon (1392–1897), donde el confucianismo estatal desempeñó un rol crucial en la estructura social. Este sistema subrayaba la jerarquía y la obediencia, particularmente en el contexto familiar, definiendo rigurosamente los roles de género. Bajo la filosofía de las "Tres Obediencias y las Cuatro Virtudes", las mujeres eran relegadas al ámbito hogareño, donde se establecía su subordinación al padre, al marido y, en última instancia, al hijo. Esta estructura instaurada por la doctrina de Confucio mantuvo la inequidad de género durante siglos y se transformó en un componente esencial de su identidad cultural. During the Joseon Dynasty, Confucianism played a central role in shaping the gender roles of women, who were largely confined to the domestic sphere, with their primary duties being to support the patriarchal family structure and uphold social stability. (Choi, 2017, p. 32).

El colonialismo en Japón y las tensiones del siglo XX, desde 1910 hasta 1945, añadió un nivel de complejidad distinto a la batalla de las mujeres. En el transcurso de esta ocupación, las políticas imperialistas de Japón impactaron en el sistema de género coreano, incluyendo acciones como la explotación sexual de las mujeres coreanas mediante el sistema de "mujeres de consuelo", en el que miles de ellas fueron sometidas a la esclavitud sexual. Este periodo también experimentó la supresión de movimientos políticos y culturales; no obstante, algunas mujeres se involucraron de manera activa en los nacientes movimientos independentistas y feministas, fusionando la batalla contra la colonización con las exigencias de derechos de género. Durante este periodo, en el cual se avanzaba hacia la modernidad impulsada por las políticas coloniales japonesas, provocó que la situación en el ámbito académico representara tanto una oportunidad como una barrera. Por un lado, proporcionó nuevas plataformas para que las mujeres se educaran y participaran en debates públicos, pero por otro, estas oportunidades solían estar condicionadas por las narrativas imperialistas o nacionalistas, dejando

a las mujeres atrapadas en una lucha doble: contra el colonialismo y contra las limitaciones patriarcales de su propia cultura. (Choi, 2017)

A pesar de esta estructura jerárquica, durante este periodo comienzan a gestarse las primeras voces feministas en Corea. Un ejemplo de ello es el Movimiento de la Nueva Mujer (*Sin Yeoja*) de la década de 1920. Este movimiento surgió en la ocupación japonesa y buscaba desafiar las normas patriarcales tradicionales, promoviendo la educación, la independencia económica y la modernidad para las mujeres. Así, ya en este contexto de restricciones severas para las mujeres, empiezan a formarse ideas que cuestionan el rol de la mujer en la sociedad. Durante este periodo, además del sufrimiento derivado de la ocupación, otro movimiento que se destacó fue el Movimiento de los Derechos de las Mujeres Trabajadoras en los años 30. Las mujeres de la nación comenzaron a organizarse dentro de las fábricas, luchando por mejores condiciones laborales. De hecho, la Federación Coreana de Mujeres (*Joseon Yosong Dongmaeng*) fue una de las principales organizaciones feministas que luchaba por los derechos laborales de las mujeres en este contexto. (Saiz, 2023) The feminist movement in Korea, particularly during the colonial period, was heavily influenced by the intersection of colonialism, modernity, and nationalism, which shaped the roles and expectations of women in a rapidly changing society. (Choi, 2017, p. 45).

Tras la Guerra de Corea (1950-1953) con la firma del armisticio y la división de la península, el régimen militar de Corea del Sur, que duró desde 1961 hasta 1987, imponía en el territorio una modernización obligatoria, manteniendo la persistencia de las dinámicas patriarcales. A lo largo de estas décadas, las mujeres se incorporaron al ámbito laboral en posiciones secundarias, mientras que las políticas gubernamentales impulsaban una percepción de la mujer como madre y esposa, esencial para el progreso del país. No obstante, estos cambios igualmente propiciaron la aparición de movimientos feministas que cuestionaban tanto las políticas gubernamentales como las estructuras patriarcales en el ámbito familiar y laboral. Este contexto se caracteriza por el Movimiento de la Liberación Nacional y el Rol de las Mujeres de 1945, donde las mujeres comenzaron a organizarse para ganar representación en la vida pública tras la liberación de Corea. Aunque, los roles tradicionales seguían prevaleciendo en muchos sectores, este movimiento representó un primer paso hacia la participación activa de las mujeres en la vida política y pública.

Durante el periodo de posguerra y la reconstrucción de Corea, las mujeres lucharon por ser incluidas en las discusiones sobre políticas de desarrollo. En este contexto, surgió el Movimiento de la Igualdad de Género en la Posguerra (1950s-1960s), en el cual se fundó la Asociación de Mujeres Coreanas (*Daehan Geunro Buin Hoe*) en 1951, promoviendo los derechos laborales y sociales de las mujeres en el nuevo contexto económico y social del país. Seguidamente, en los años 70, el feminismo coreano tomó un giro más radical con el Movimiento de Liberación Femenina (*Yeoseong Haebang Undong*). Influenciado por los movimientos globales de la época, este movimiento se centró

en cuestiones de violencia doméstica, derechos reproductivos y desigualdades estructurales, marcando un punto de inflexión en la lucha feminista coreana, que pasó de ser principalmente un movimiento político a uno con una mayor conciencia social sobre las problemáticas de género. Ya en los años 80, las mujeres jugaron un papel fundamental en las luchas democráticas contra la dictadura militar. Organizaciones como la Federación de Mujeres Democráticas de Corea participaron activamente en los movimientos laborales y estudiantiles, en un contexto donde las demandas de democratización se unían a las luchas feministas por la igualdad.

Esta situación histórica ha moldeado el feminismo actual en la península, que cuestiona tanto las costumbres confucianas como las historias transmitidas del colonialismo y la dictadura. Conforme las mujeres de Corea empezaron a expresar sus necesidades en ámbitos políticos y culturales, el feminismo se transformó para ajustarse a las tensiones singulares de la modernidad, incorporando las influencias a nivel mundial y las especificidades locales. Estos precedentes históricos son esenciales para comprender cómo se codifica y redefine el feminismo coreano en el presente.

En la última década, el movimiento #MeToo y el feminismo digital de los 2010s marcaron un cambio significativo en el feminismo coreano. A partir de 2016, las plataformas digitales se convirtieron en un espacio clave para denunciar violencias de género y organizar campañas como el movimiento 4B, demostrando el poder de la tecnología para movilizar y dar visibilidad a las luchas feministas en la era contemporánea. Este movimiento sigue estando en evolución y tiene un impacto directo en el feminismo actual en Corea del Sur, continuando la lucha por la igualdad de género a través de nuevas formas de organización y visibilidad.

3. OLAS DEL FEMINISMO EN COREA EN EL SIGLO XX

3.1. La Dinastía Joseon (1392-1910): la situación de la mujer antes del avance a la modernidad

Durante más de cinco siglos, la dinastía Joseon (1392-1910) consolidó el confucianismo como pilar fundamental de su estructura social y cultural. Esta filosofía no sólo moldeó la mentalidad y espiritualidad del pueblo coreano, sino que también estableció un sistema patriarcal que marginó a las mujeres, limitándolas a un rol subordinado en todos los aspectos de la vida (Chung, 2015, p. 19; pp. 105-106).

Bajo este sistema, se impuso el principio de las Tres Obediencias (*samjong chino*), que obligaba a las mujeres a hacer caso: primero a su padre, luego a su esposo y, finalmente, a su hijo en caso de quedar viudas (Yoo, 2008, pp. 19-20). Esta ideología les negó cualquier posibilidad de

independencia o autonomía, confinándolas al ámbito doméstico, donde su principal función era procrear hijos, de preferencia varones, y atender las necesidades de sus esposos y sus familias. Además, asumían la responsabilidad completa de las labores del hogar, incluyendo el llevar a cabo los ritos de culto a los antepasados y ceremonias fúnebres (Kwon, 2014, pp. 189-190).

La presión social para que las mujeres internalizaran y cumplieran con estos ideales confucianos era constante y asumida por todos, lo que reforzaba su posición subordinada en la sociedad (Kim, 2008, p. 41). Fue este orden social lo que moldeó la sociedad y la indujo a este tipo de concepción jerárquica que nos ha llegado hasta nuestros días.

3.2. El feminismo en Corea durante el periodo colonial (1910-1945): La Nueva Mujer

Durante el periodo colonial japonés en Corea (1910-1945), surgió un movimiento feminista que desafió las estructuras patriarcales tradicionales y abogó por la educación y los derechos de las mujeres. Este movimiento estuvo encarnado en la figura de la "Nueva Mujer" (신여성, Sinyeoseong), un término que describía a mujeres educadas y modernas que buscaban emanciparse de los roles de género tradicionales. Según Kim (2010), "la Nueva Mujer coreana no solo adoptó modas y estilos de vida occidentales, sino que también cuestionó las normas sociales que limitaban su participación en la esfera pública" (p. 45). Estas mujeres, muchas de las cuales habían recibido educación en Japón o en instituciones modernas introducidas por misioneros cristianos americanos o por la propia necesidad del imperio japonés en adoctrinar a las masas, desafiaron el estatus quo en la medida de lo posible y abogaron por la igualdad de condiciones y demandaron el acceso a la educación superior para el género femenino. Sin embargo, su lucha se vio altamente limitada por la opresión colonial y las expectativas sociales conservadoras (Choi, 2013, p. 196).

El período Meiji (1868-1912) en Japón marcó una etapa de intensa modernización y adopción de prácticas occidentales en Japón. Durante este tiempo, se popularizó la ideología de "Buena Esposa, Madre Sabia" (ryōsai kenbo), inspirada en el confucianismo chino que ya había sido abrazado previamente por la sociedad coreana durante el periodo de la dinastía Joseon (1392-1910), cosa que facilitó la incursión de este concepto en las colonias imperiales. Esta ideología resaltaba, una vez más, los roles tradicionales de las mujeres como esposas y madres, enfocándose en sus obligaciones morales y domésticas. Se incentivaba a las mujeres a educarse en habilidades del hogar y a adoptar costumbres occidentales (vistas como "modernas"). Todo con el fin de fortalecer la estructura familiar y, por ende, la nación; ya que al estar criando "mejor" a los futuros líderes y ciudadanos de la nación, el colectivo se acabaría fortaleciendo y beneficiando. Esta ideología con un "deber patriótico", respaldada por el gobierno y los intelectuales, cargado sobre los roles de género tradicionales

consolidó y reforzó el sistema patriarcal, relegando a las mujeres a un papel de apoyo a los hombres y de crianza de los hijos.

Durante la ocupación japonesa de Corea, esta ideología de género fue introducida en el territorio colonial. Un ejemplo de ello fue la incorporación del lema "Madre Sabia y Buena Esposa" en muchas escuelas femeninas que reflejaba la influencia del modelo educativo japonés. El currículo de la escuela combinaba, por lo tanto, los valores confucianos con la ideología Meiji, promoviendo la moralidad, el cuidado del hogar y la crianza de los niños como pilares de la educación femenina (Choi, 2009, pp. 5-6; Chung, 2015, p. 109).

Por otro lado, la educación moderna dirigida a las jóvenes coreanas tenía como objetivo convertirlas en "sujetos productivos" que contribuyeran a la economía colonial. Sin embargo, esta educación no buscaba emancipar a las mujeres, sino adoctrinarlas para cumplir roles específicos dentro de una sociedad controlada por Japón. En lugar de ofrecer una formación liberal, las autoridades coloniales establecieron un sistema educativo segregado y desigual, diseñado para inculcar lealtad al emperador japonés y formar una mano de obra capacitada. Este enfoque quedó plasmado en la Ordenanza Educativa de Corea de 1911, que declaraba como objetivo principal formar "sujetos leales y buenos" en línea con los principios del Rescripto Imperial sobre Educación (Yoo, 2008, p. 61).

El movimiento de la Nueva Mujer también implicó una adopción de modas y estilos de vida similares a los occidentales, así como cambios concretos en la educación, la participación pública y los derechos de las mujeres (Saiz, 2023). Las Nuevas Mujeres abogaron por el acceso a la educación superior y la formación intelectual, algo que había sido negado a las mujeres bajo el sistema confuciano tradicional. Muchas de ellas estudiaron en Japón o en instituciones modernas en Corea, lo que les permitió adquirir conocimientos y habilidades que desafiarían los roles de género establecidos. Esto llevó a la creación de escuelas para mujeres y la promoción de la educación femenina, sentando las bases para futuras generaciones de mujeres educadas y profesionales (Min, 2013).

Estas organizaciones se clasificaron en tres corrientes principales: el grupo cristiano, el grupo socialista y el grupo de feministas liberales. Todos compartían un interés común en la educación, la ilustración y el cristianismo como herramientas para promover la igualdad de género y la emancipación. Identificaban las estructuras sociales patriarcales y feudales como las raíces de la desigualdad de género, una postura similar a la de muchas feministas occidentales que criticaban la estructura social por perpetuar la inequidad. La introducción del socialismo influyó significativamente en su perspectiva, ofreciendo un marco teórico e histórico para analizar los orígenes de la opresión de género en Corea. Además, estos grupos promovían la autoconciencia de las mujeres sobre las formas en que eran oprimidas, tanto ideológicamente como físicamente (Choi, 2013, pp. 196-197).

A pesar de las restricciones que un periodo colonial implica, el movimiento feminista coreano cobró mayor fuerza tras fusionarse con el Movimiento de Independencia del Primero de Marzo de 1919, una de las mayores manifestaciones contra el dominio colonial japonés. Este hito histórico representó un momento crucial para las mujeres coreanas, quienes comprendieron que podían colaborar activamente con los hombres en la lucha por la independencia nacional y su lugar en la sociedad al luchar por moldear esta. Paralelamente, aumentó el número de mujeres con acceso a la educación y a empleos en áreas profesionales. Así, las mujeres coreanas empezaron a visualizar la posibilidad de alcanzar tanto la liberación nacional como la igualdad de género mediante reformas sociales. En consecuencia, durante la década de 1920 se fundaron numerosas organizaciones femeninas de gran envergadura, cuyos objetivos incluían la independencia nacional, la educación y la difusión de ideas a través del cristianismo y el feminismo occidental. Muchas mujeres coreanas se sintieron atraídas por el cristianismo traído por los misioneros americanos debido a sus principios de democracia e igualdad de género (Choi, 2013, p. 196).

También cuestionaron la idea de que el lugar de la mujer estaba exclusivamente en el hogar. Participaron en debates públicos, escribieron en revistas y periódicos, y abogaron por la igualdad de género. Revistas como *Yeoseong* (Mujer) y *Sinyeoseong* (Nueva Mujer) se convirtieron en plataformas para discutir temas como el matrimonio, el divorcio, el trabajo y la independencia económica. Gracias a su participación en la esfera pública, ayudaron a normalizar la idea de que las mujeres podían y debían tener voz en la sociedad. Actualmente, esta práctica y legado lo vemos en los blogs y otras plataformas donde el colectivo femenino expone sus preocupaciones, dudas, alegrías y quejas (Yi, 2014).

Algunas de estas mujeres buscaron empleo fuera del hogar, en áreas como la enseñanza, el periodismo y el comercio, lo que les permitió ganar cierta independencia económica. Este fue un primer paso hacia la autonomía financiera de las mujeres, aunque las oportunidades laborales seguían siendo limitadas. No obstante, este fue un gran paso para dejarse ver en la esfera pública y demostrar que ellas también pueden tener un lugar en esta nueva configuración social al avanzar hacia la modernidad (Saiz, 2023).

Por añadido, criticaron el sistema de matrimonio arreglado y abogaron por el amor romántico y la elección personal en las relaciones. Algunas incluso defendieron el derecho al divorcio y a una vida fuera del matrimonio. Aunque no lograron cambios inmediatos en las leyes, sus ideas sentaron las bases para futuras reformas en el ámbito familiar (Choi, 2013, p. 197).

A pesar de sus esfuerzos, el movimiento de la Nueva Mujer enfrentó grandes obstáculos. El gobierno colonial japonés no dudaba en apaciguar cualquier movimiento que pudiera desestabilizar el status quo, por lo que limitó las actividades de las mujeres. Además, las normas confucianas y las

expectativas conservadoras seguían siendo dominantes en la sociedad coreana, lo que dificultó la aceptación de las Nuevas Mujeres (Kim, 2010, p. 45).

Aunque el movimiento de la Nueva Mujer no logró transformaciones radicales durante el periodo colonial, su legado fue fundamental para el feminismo coreano posterior. Las demandas de acceso a la educación sentaron las bases para la expansión de oportunidades educativas para las mujeres en las décadas siguientes, y las Nuevas Mujeres allanaron el camino para que las mujeres participaran en movimientos sociales y políticos, como el movimiento por la independencia de Corea y, más tarde, el movimiento feminista de posguerra (Saiz, 2023).

3.3 El movimiento feminista en Corea durante la posguerra (1945-1960): La Liga de Mujeres Coreanas

Tras la liberación de Corea en 1945, el movimiento feminista enfrentó nuevos desafíos y oportunidades. La división de la península coreana en dos estados separados, Corea del Norte y Corea del Sur, marcó el inicio de un periodo de reconstrucción nacional y redefinición de roles sociales. La división peninsular no solo marcó el inicio de tensiones políticas y sociales, sino que también influyó en el desarrollo del movimiento feminista en ambos lados del paralelo 38.

En Corea del Sur, las mujeres participaron activamente en la reconstrucción del país y en la lucha por la democratización. Durante este periodo, se fundaron organizaciones como Liga de Mujeres Coreanas (조선부녀총동맹, Joseon Bunyeo Chongdongmaeng), fundada en 1945, siendo esta una de las primeras asociaciones de mujeres oficiales documentadas después de la liberación del dominio colonial japonés. Esta organización jugó un papel clave en la promoción de los derechos de las mujeres, incluyendo el derecho al voto, la igualdad salarial y el acceso a la educación. Además, la Liga trabajó para empoderar a las mujeres a través de programas de alfabetización y capacitación laboral. Por añadido, estas mujeres desempeñaron un papel fundamental en la reconstrucción económica y social del país gracias a su participación en el mercado laboral, la educación y la organización comunitaria. Muchas mujeres se involucraron en actividades económicas informales, como el comercio y la agricultura, para sostener a sus familias en un contexto de escasez y pobreza.

Sin embargo, el movimiento feminista se vio obstaculizado por la inestabilidad política y el predominio de valores patriarcales en la sociedad. Es por ello que a pesar de que la Constitución de 1948 garantizaba formalmente que: todos los ciudadanos son iguales ante la ley y no habrá discriminación en la vida política, económica, social o cultural por motivos de sexo, religión o

condición social (Capítulo II, Artículo 11, punto 1); las normas patriarcales y las estructuras sociales tradicionales seguían siendo predominantes, lo que limitaba el avance de los derechos de las mujeres.

A pesar de los obstáculos, el movimiento feminista de la posguerra sentó las bases para futuras luchas por la igualdad de género en Corea del Sur, como el movimiento por la democratización en las décadas de 1970 y 1980. Además, las demandas de acceso a la educación y la igualdad de oportunidades laborales continuaron siendo centrales en el feminismo coreano.

3.4. Feminismo en la Era de dictaduras y democratización (1960-1980)

Durante la década de 1970, en plena dictadura de Park Chung-hee, el gobierno surcoreano implementó el Saemaul Undong (Movimiento del Nuevo Pueblo), un ambicioso proyecto de desarrollo rural que combinaba directrices estatales con autonomía local. Dentro de esta iniciativa, surgió en 1973 la Asociación de Mujeres del Saemaul Undong (SWA), un programa pionero que promovió por primera vez el liderazgo femenino en el ámbito comunitario. Cada pueblo designó tanto a un líder masculino como a una líder femenina, responsables de coordinar proyectos que iban desde la reforestación hasta la creación de cooperativas de ahorro. Aunque aparentemente progresista, esta política estuvo marcada por profundas contradicciones. Por un lado, la SWA logró transformar significativamente el papel de las mujeres en las zonas rurales, fomentando su participación en la esfera pública y mejorando indicadores como la escolarización de las niñas. Testimonios de la época, incluido el del gobernador de Jeolla del Norte, reconocían abiertamente que el éxito del movimiento se debía en gran medida al trabajo incansable de estas mujeres, a quienes se describía con una determinación "férrea". (Global Delivery Initiative, 2021)

Sin embargo, este aparente empoderamiento coexistió con estructuras patriarcales intactas. Las líderes de la SWA asumían una doble carga, sumando responsabilidades comunitarias a sus tareas domésticas tradicionales sin que esto implicara un cuestionamiento real de los roles de género. Mientras las mujeres rurales movilizaban sus comunidades, sus congéneres urbanas seguían confinadas a trabajos industriales precarios, con salarios hasta un 50% inferiores a los de los hombres en sectores como el textil y la electrónica (Nam, 1999). El régimen instrumentalizó así el capital social femenino para sus fines desarrollistas, manteniendo intacta la visión de la mujer como "madre y administradora del hogar" al servicio del proyecto nacional; es decir, se veía a la mujer como una herramienta extra que podría cooperar en el engranaje del motor hacia el crecimiento y desarrollo, no como una igual. Esta paradoja refleja la complejidad del periodo: aunque la SWA abrió espacios inéditos de participación femenina, lo hizo dentro de los estrechos márgenes permitidos por un Estado autoritario que nunca pretendió subvertir el orden de género tradicional. El movimiento demostró que

las mujeres eran capaces de liderar procesos de transformación comunitaria, pero al mismo tiempo reveló los límites de un empoderamiento controlado y funcional a los intereses del régimen.

Esta experiencia histórica resulta crucial para entender la evolución del feminismo coreano, pues plantea preguntas incómodas sobre hasta qué punto los avances formales en igualdad pueden convivir con la perpetuación de estructuras opresivas. Mientras el gobierno celebraba el papel de las mujeres en el desarrollo rural, seguía sin reconocer sus derechos políticos y laborales plenos, una contradicción que seguiría marcando las luchas feministas en las décadas posteriores. El caso de la SWA ilustra así cómo los procesos de modernización autoritaria pueden generar formas ambiguas de inclusión femenina, donde los espacios ganados coexisten con nuevas formas de sujeción al poder establecido.

4. CIBERFEMINISMO EN COREA

4.1. *El ciberfeminismo en Corea: concepto, orígenes y desarrollo*

En el nicho del feminismo occidental, las perspectivas sobre el avance tecnológico han sido diversas, pudiendo distinguirse entre las posturas distópicas y aquellas más utópicas.

Durante los años 70 y 80, predominó entre las feministas una visión escéptica de la tecnología. Desde esta perspectiva, se consideraba que la tecnología estaba impregnada de valores patriarcales y que su función era ejercer control y opresión sobre las mujeres. Autoras como Shulamith Firestone (1970), aunque reconocían el potencial emancipador de ciertas tecnologías, alertaban sobre su uso para reforzar roles de género. Como los electrodomésticos, que, pese a prometer liberar a las mujeres, estos las seguían relegando al espacio doméstico (Firestone, 1970, cap. 5). Esta desconfianza no era infundada: la construcción cultural de lo tecnológico como ámbito masculino había invisibilizado históricamente contribuciones clave de mujeres, desde el algoritmo de Ada Lovelace hasta la tecnología de espectro ensanchado de Hedy Lamarr, base del WiFi moderno.

Sin embargo, en la actualidad, ha ganado terreno una actitud más positiva hacia los avances tecnológicos, tanto dentro como fuera del movimiento feminista. Un ejemplo claro es Internet, visto como símbolo de una sociedad transformada. Para numerosas personas, las tecnologías de la información y la comunicación representan un quiebre radical con los modelos tecnológicos del pasado. Como señala Judy Wajcman (2006): "Para muchos, la sociedad de la información global, definida por su reconfiguración del espacio y el tiempo, inaugura una era completamente nueva en la experiencia humana".

La primera aparición del uso del ciberespacio como herramienta de difusión o de expresión feminista de gran impacto se considera que fue el de Donna J. Haraway con su Manifiesto Ciborg (1985). En este manuscrito construye el concepto “cyborg” como un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de la realidad social, así como una criatura de ficción (Manifesto Cyborg, 1985, p.2). Donna, al concebir al cyborg como un ser híbrido, lo dota con la capacidad de poder dejar de lado las construcciones de género y cambiar lo que realmente importa más allá de lo que ya está establecido y delimitarlo por lo que es orgánico; es decir le da la habilidad de ir más allá del patriarcado que hemos interiorizado como natural y habitual. Es por ello que considera que la liberación de la mujer se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión con el fin de poder cambiarlo (Manifesto Cyborg, 1985, p.2).

No obstante, persisten tensiones. Si bien plataformas digitales han permitido movilizaciones globales como #MeToo, la tecnología sigue reproduciendo sesgos: sistemas de reconocimiento facial con mayor error en rostros femeninos (Buolamwini & Gebru, 2018) o la brecha de género en IA (solo 24% de mujeres en el sector, UNESCO 2023) revelan que el androcentrismo perdura en nuevos formatos. Como advierte Cockburn, la tecnología es un instrumento de poder: su potencial liberador depende de quién la diseña y para qué fines. El desafío actual radica en apropiarse críticamente de estas herramientas, aprendiendo tanto del escepticismo de los 70 como del utopismo ciberfeminista, para construir una tecnopolítica verdaderamente inclusiva.

El término "ciberfeminismo" emergió en 1991 como un cruce entre arte, teoría feminista y activismo digital. Fue acuñado casi simultáneamente por dos grupos pioneros: el colectivo artístico australiano VNS Matrix y la teórica británica Sadie Plant. VNS Matrix lanzó su provocativo "Manifiesto Ciberfeminista para el Siglo XXI" (1991), declarando: "Somos el virus del nuevo desorden mundial... derrumbando la estructura simbólica del patriarcado desde dentro" (VNS Matrix, 1991). Este manifiesto, difundido como intervención artística en redes digitales tempranas, usaba metáforas biotecnológicas para desafiar la masculinización de la tecnología.

Sadie Plant, por su parte, teorizó el concepto desde la filosofía feminista. En su obra "Zeros + Ones" (1997), vinculó explícitamente el ciberfeminismo con el "Manifiesto Cyborg" de Donna Haraway (1985), argumentando que las nuevas tecnologías permitían "disolver las jerarquías de género mediante la hibridación humano-máquina" (Plant, 1997, p.58). Plant destacaba cómo internet ofrecía espacios donde las identidades podían negociarse fuera de los códigos binarios tradicionales.

La definición clásica del ciberfeminismo, por lo tanto, combina tres dimensiones clave: crítica a la exclusión histórica de las mujeres en tecnología, apropiación subversiva de herramientas digitales, y deconstrucción de los binarios naturaleza/cultura y humano/artificial. Como resume Judy Wajcman: "No se trata solo de incluir mujeres en la tecnología existente, sino de transformar la propia tecnología

mediante prácticas feministas" (Wajcman, 2004, p.92). Ejemplos tempranos incluyen el net.art de VNS Matrix que parodiaba videojuegos machistas, o los talleres de la Old Boys Network (1997-2003) que enseñaban programación como acto político.

La primera década del ciberfeminismo (1991-2001) fue marcadamente utópica, celebrando internet como espacio de libertad. Sin embargo, tras el 2000, autoras como Faith Wilding criticaron este optimismo: "La red no escapó al patriarcado, solo lo reempaquetó en algoritmos" (Wilding, 2001). Hoy el término engloba múltiples corrientes, desde el xenofeminismo hasta el afrofuturismo digital, siempre manteniendo su núcleo crítico: desnaturalizar la tecnología como dominio masculino.

La tecnología ha sido un elemento clave en la transformación del feminismo en un fenómeno transnacional y en la globalización del pensamiento crítico en este siglo. Las plataformas digitales, redes sociales y herramientas de comunicación en línea, han amplificado las voces de las mujeres ayudándolas a cruzar fronteras geográficas y culturales, creando redes de solidaridad que antes eran impensables. Movimientos como el #MeToo han demostrado cómo un hashtag puede unir a mujeres de diferentes continentes en una lucha común contra el acoso y la violencia de género. Internet no solo ha facilitado la difusión de ideas feministas, sino que también ha permitido la creación de comunidades globales donde las mujeres comparten experiencias, estrategias y apoyo mutuo. En este sentido, la tecnología no es solo una herramienta, sino un puente que conecta luchas locales con movimientos globales, transformando el feminismo en un diálogo constante y sin fronteras que desafía las estructuras opresivas en todo el mundo. Es así, con este concepto de hermandad, como nace el ciberfeminismo.

4.2. El patriarcado glocal y sus disidencias: estrategias ciberfeministas en Corea del Sur (2000-actualidad)

Mientras las plataformas digitales conectaron a las activistas con movimientos transnacionales como #MeToo, también expusieron a las mujeres coreanas a nuevas formas de violencia machista globalizada. La llegada de redes sociales internacionales (Twitter, Instagram) permitió que colectivos como Womad y Megalia adoptaran tácticas ciberfeministas globales, como el doxxing a agresores o el uso de hashtags, pero también facilitó el surgimiento de comunidades misóginas transnacionales (como los incels coreanos influenciados por foros occidentales).

Esta dialéctica se evidencia en casos como la campaña "Escape the Corset", donde jóvenes coreanas destruían cosméticos en videos virales: aunque inspirada en el body positivity occidental, la protesta adquirió un carácter local al criticar específicamente los estándares de belleza coreanos que aun vemos reflejados en el mundo del K-pop.

Así, el feminismo coreano contemporáneo navega entre la apropiación creativa de herramientas globales y la resistencia a lo que activistas llaman "el patriarcado glocal". Siendo este un sistema que combina el machismo tradicional coreano con nuevas tecnologías de opresión importadas.

El caso coreano muestra que el ciberfeminismo no es monolítico. Mientras Occidente priorizaba, según las teorías vistas, la deconstrucción del género, en Corea vemos como se aplica la herramienta del ciberfeminismo en un caso en concreto. Ambos comparten, sin embargo, la convicción de que la tecnología debe ser reappropriada por las mujeres.

4.3. Plataformas digitales y redes sociales como espacio de activismo feminista coreano

Según la obra de Amrita Basu en su obra *The Challenge of Local Feminisms* (1995) y exemplificada por el libro *Sisterhood is Global* (1984) de Robin Morgan, podríamos referirnos a las teorías ciberfeministas mencionadas anteriormente como el feminismo universalista que defienden, el cual sugiere que todas las mujeres comparten una experiencia universal de opresión debido a su género, ya que destaca que las mujeres en todo el mundo enfrentan formas de discriminación y violencia similares (aunque criticado por su homogeneización y generalización).

No obstante, al centrarnos en el caso de Corea, vamos a ver estos casos aislados a través del periplo del concepto de Amrita Basu (1953) del feminismo culturalista, que a pesar de generar una brecha artificial entre occidente y el resto de naciones, permite estudiar aisladamente cada caso particular.

4.3.1 Womad

El colectivo Womad (우먼에이드), cuyo nombre completo es *Women in Media Action*, fue fundado en 2016 como respuesta directa a la creciente problemática de la representación sexista y la violencia digital contra las mujeres en los medios coreanos. Este grupo surgió en un contexto donde la tecnología se estaba utilizando cada vez más como instrumento de opresión, particularmente a través de la creación y distribución no consensuada de contenido íntimo. Uno de sus principales focos de acción ha sido la lucha contra los deepfakes pornográficos y los llamados *molka*, videos grabados secretamente en baños públicos, vestuarios o incluso en hogares, que luego son compartidos en plataformas como Soranet y otros foros underground. Estas prácticas afectan anualmente a miles de mujeres coreanas, incluyendo figuras públicas y estudiantes, generando traumas psicológicos profundos y daños irreparables a su reputación.

Ante esta situación, Womad ha desarrollado estrategias concretas de activismo digital. Por un lado, han ejercido presión sistemática para lograr reformas legales más estrictas contra estos delitos,

logrando en 2020 la aprobación de leyes que castigan con mayor severidad la producción y distribución de material íntimo sin consentimiento. Por otro lado, han implementado campañas de monitoreo en redes sociales como Twitter y Telegram, donde voluntarias rastrean y reportan cuentas dedicadas a compartir *revenge porn*, creando además bases de datos para ayudar a las víctimas en procesos judiciales. Estas acciones demuestran un enfoque práctico centrado en resultados inmediatos, diferenciándose de otros movimientos feministas más teóricos.

Si bien Womad comparte con el ciberfeminismo occidental la premisa fundamental de que las tecnologías digitales pueden funcionar tanto como herramientas de opresión patriarcal como de resistencia feminista, su metodología presenta particularidades notables. Mientras el ciberfeminismo europeo o norteamericano que hemos visto se enfocaba en debates sobre identidad digital y deconstrucción de género, Womad ha optado por un activismo más concreto y orientado a soluciones legales. Esta diferencia refleja las necesidades específicas del contexto coreano, donde la urgencia por combatir formas extremas de violencia digital ha llevado a priorizar la protección jurídica sobre discusiones teóricas. No obstante, su trabajo mantiene el espíritu esencial del ciberfeminismo al demostrar cómo las mujeres pueden dar uso de las tecnologías para desafiar estructuras de poder patriarcales.

4.3.2. Megalia

Megalia (매갈리아) surgió en 2015 como uno de los primeros foros feministas radicales en Corea del Sur, marcando un punto de inflexión en el activismo digital del país. A diferencia de otros movimientos, Megalia se caracterizó por emplear un estilo combativo y satírico para exponer el sexismotodo cotidiano en la sociedad coreana.

El grupo se hizo conocido por su uso de la "técnica del espejo" (반사체), que consistía en devolver los mismos comentarios misóginos pero dirigidos a los hombres, revelando así su absurdidad e hipocresía. Por ejemplo, cuando un usuario escribía "Las mujeres que no cocinan no merecen casarse", las integrantes de Megalia respondían "Los hombres que no ganan mucho dinero no merecen casarse", generando discusiones virales que ponían en evidencia los dobles estándares de género.

Uno de los aportes más significativos de Megalia fue la creación de memes y consignas subversivas que se popularizaron masivamente. Entre ellas destacó "6.9", refiriéndose a la medida media del miembro viril, siendo esto un ejemplo de la “técnica del espejo” donde critican al hombre por su fisionomía de la misma manera en que ellos objetivifican el cuerpo de la mujer en muchísimos debates online acerca de cómo debía verse este para ser objeto de deseo.

El colectivo feminista digital Megalia (2015-2017) también desarrolló una ingeniosa estrategia lingüística para combatir la misoginia en Corea del Sur mediante la creación de términos satíricos y eslóganes propagandísticos.

Kimchi-nyeon (김치년) y *kimchi-nam* (김치남) es un gran ejemplo de esta deconstrucción lingüística. Estos neologismos surgieron como respuesta directa a los epítetos misóginos comunes en la sociedad coreana, donde términos como *doenjang-nyeon* (mujer pasta de soja) se utilizaban para denigrar a las mujeres que exigían igualdad de género. Megalia decidió apropiarse críticamente de este lenguaje ofensivo, reemplazando la pasta de soja por el kimchi (símbolo culinario nacional) para crear "*kimchi-nyeon*", un término que transformó el insulto original en una insignia de orgullo feminista. Paralelamente, acuñaron "*kimchi-nam*" como contraparte masculina, utilizando el mismo recurso culinario para satirizar y exponer el comportamiento hipócrita de muchos hombres que perpetuaban estereotipos de género mientras se victimizaban. Esta estrategia de resignificación lingüística no solo desarmó la carga peyorativa de los términos originales, sino que también generó un potente símbolo de identidad colectiva y resistencia. A través de memes y respuestas irónicas en redes sociales, las integrantes de Megalia convertían los ataques misóginos en oportunidades para visibilizar la desigualdad, como cuando respondían a insultos con frases como "Sí, somos *kimchi-nyeon*, picantes e indigeribles para el patriarcado". Aunque el foro Megalia cerró en 2017, esta táctica de subversión lingüística dejó un legado perdurable en el activismo digital coreano, demostrando cómo la apropiación creativa del lenguaje puede ser un arma poderosa en la lucha feminista, al tiempo que plantea reflexiones sobre los límites entre la sátira política y la confrontación directa en los movimientos sociales digitales.

Estas hermanitas usadas, aunque polémicas, lograron visibilizar debates sobre el machismo en las relaciones de pareja y el entretenimiento, temas que hasta entonces rara vez se discutían abiertamente. Además, el foro se convirtió en un espacio seguro para denunciar agresiones sexuales, donde las usuarias compartían experiencias y organizaban boicots contra empresas o celebridades vinculadas a casos de violencia de género.

Aunque Megalia no se definía explícitamente como ciberfeminista, sus prácticas coincidían con los principios clave de este movimiento: el uso de internet como herramienta de resistencia y la deconstrucción de los roles tradicionales mediante intervenciones digitales. Sin embargo, su enfoque radical y confrontacional generó divisiones incluso dentro del feminismo coreano. Sus tácticas, como el doxxing (exponer información personal de agresores) o la sátira extrema, fueron criticadas por algunos sectores que las consideraban contraproducentes. Esta polarización, sumada a la presión de grupos antifeministas, llevó al cierre del foro en 2017.

En la actualidad, el legado de Megalia perdura en movimientos posteriores como 4B (que promueve la abstinencia de matrimonio, crianza, citas y relaciones heterosexuales) y en colectivos que retomaron su estilo satírico para combatir el sexismó en plataformas como Twitter y TikTok. A pesar de su corta existencia, Megalia sentó un precedente al demostrar cómo el humor y la ironía pueden ser armas políticas eficaces en la era digital.

5.FEMINISMO TRANSNACIONAL

5.1. Definición y conceptos clave del feminismo transnacional

Según la Real Academia Española, el “transnacionalismo” es aquello que se extiende a través de varias naciones. El término fue popularizado a principios del siglo xx por el escritor Randolph Bourne (1886-1918) para describir "una nueva forma de pensar sobre las relaciones entre culturas". Aunque inicialmente era un término usado para hablar sobre una nueva forma de pensar sobre las relaciones entre culturas, más allá de las fronteras nacionales. Inicialmente, este concepto se utilizó para describir los cambios en los procesos políticos y económicos vinculados a los movimientos migratorios. Sin embargo, también es una herramienta útil para analizar cómo doctrinas, o en este caso las ideas feministas, han circulado y se han adaptado en diferentes contextos culturales y geográficos, creando un diálogo global que desafía las estructuras patriarcales en múltiples niveles.

5.2. Intersección feminista en la historia: La Nueva Mujer

El movimiento de la "Nueva Mujer" en Corea durante el periodo colonial japonés (1910-1945) tiene similitudes con el movimiento chino de la "Nueva Mujer" (新女性, *Xin Nuxing*), que surgió en China en las primeras décadas del siglo XX. Ambos movimientos representan los primeros esfuerzos organizados para desafiar las estructuras patriarcales y coloniales en Asia Oriental. Ambos movimientos surgieron en contextos de opresión externa (el colonialismo japonés en Corea y la semicolonialidad en China) y compartían un enfoque en la modernización, la educación y la emancipación de las mujeres de los roles de género tradicionales.

Tanto en Corea como en China, las "Nuevas Mujeres" adoptaron ideas occidentales sobre igualdad de género y educación, cuestionando el confucianismo y sus jerarquías de género. En Corea, figuras como Na Hye-sok abogaron por la autonomía de las mujeres y su participación en la esfera pública, mientras que en China, las "Nuevas Mujeres" emergieron durante el Movimiento del Cuatro de Mayo (1919), que buscaba modernizar el país y liberarlo de estructuras feudales. Según Wang (2005), "la Nueva Mujer china representó un desafío directo al confucianismo y sus rígidas jerarquías de género, abogando por la autonomía personal y la participación en la esfera pública" (p. 62).

Ambos movimientos enfrentaron obstáculos similares, como la resistencia de las estructuras patriarcales tradicionales y las limitaciones impuestas por contextos políticos opresivos (el colonialismo en Corea y el caos político en China). Además, en ambos casos, las "Nuevas Mujeres" fueron criticadas tanto por adoptar estilos de vida modernos como por desafiar las expectativas sociales. En Corea, las "Nuevas Mujeres" fueron acusadas de abandonar las tradiciones, mientras que en China, se las veía como una amenaza a la estabilidad social. Sin embargo, estos movimientos sentaron las bases para futuras luchas feministas en ambos países.

Este fenómeno transnacional puede entenderse como una forma de expansión de pensamiento extrafronteriza, donde las ideas feministas viajaron más allá de las fronteras nacionales, inspirando a mujeres en diferentes partes del mundo a cuestionar las normas de género y a reclamar su lugar en la esfera pública.

5.3. Intersecciones feministas globales: #MeToo Corea



If you've been sexually harassed or assaulted write 'me too' as a reply to this tweet.

Me too.

Suggested by a friend: "If all the women who have been sexually harassed or assaulted wrote 'Me too.' as a status, we might give people a sense of the magnitude of the problem."

1:21 PM - 15 Oct 2017

24,725 Retweets 53,346 Likes

El movimiento #MeToo emergió como un poderoso fenómeno global contra el acoso y abuso sexual, teniendo su punto de partida en octubre de 2017 en Estados Unidos. Su origen concreto se remonta a las investigaciones periodísticas del The New York Times y The New Yorker que revelaron los sistemáticos abusos del productor de Hollywood Harvey Weinstein. Fue la actriz Alyssa Milano quien, a través de un tuit del 15 de octubre de 2017, popularizó el hashtag #MeToo invitando a las mujeres a

compartir sus experiencias: "Si todas las mujeres que han sido acosadas o agredidas sexualmente escribieran Me too como estatus, podríamos darle a la gente una idea de la magnitud del problema".

La esencia del movimiento radica en tres pilares fundamentales: primero, romper el silencio que tradicionalmente ha rodeado estas agresiones, demostrando su carácter sistémico y masivo; segundo, exigir responsabilidades a los agresores, lo que llevó a la caída de numerosas figuras poderosas en diversos ámbitos; y tercero, empoderar a las víctimas a través del apoyo mutuo y el lema "Yo te creo". Es importante destacar que, aunque se masificó en 2017, el término "Me Too" fue acuñado originalmente en 2006 por la activista afroamericana Tarana Burke como parte de su trabajo de apoyo a mujeres y niñas en comunidades marginadas.

El movimiento trascendió rápidamente las fronteras estadounidenses, adaptándose a diferentes contextos culturales y generando versiones locales como el #YoTambién en países hispanohablantes o el #나는_못_찼았다 ("No pude aguantar más") en Corea del Sur. Su impacto ha sido tal que no solo ha cambiado conversaciones sociales sobre consentimiento y poder, sino que también ha impulsado

reformas legales en múltiples países y ha redefinido las normas de comportamiento en entornos laborales y profesionales.

El tsunami #MeToo, por lo tanto, llegó a Corea del Sur en enero de 2018 con una particular fuerza disruptiva, adaptándose a las rígidas estructuras jerárquicas de la sociedad coreana. Todo comenzó cuando la fiscal Seo Ji-hyun denunció públicamente en el programa de televisión Journalism Talk Show J haber sufrido acoso sexual por parte de un superior: "Reporté el caso pero me transfirieron a una oficina remota como castigo" (SBS, 29/01/2018). Su testimonio, emitido en horario prime time, detonó una cadena de denuncias bajo el hashtag #나는_못_참았다 ("No pude aguantar más"), versión local que reflejaba la presión social para soportar abusos en silencio.

El terremoto social se intensificó cuando prominentes figuras fueron señaladas. El caso del poeta Ko Un, candidato al Nobel de Literatura, resultó emblemático: ocho mujeres lo acusaron de agresiones sexuales durante décadas. "Él me dijo: 'El arte requiere sacrificio'" declaró la artista visual Lee Hye-kyung (*The Hankyoreh*, 06/03/2018), revelando cómo el sistema artístico encubría depredadores. En el ámbito político, el alcalde de Seúl Park Won-soon se suicidó en 2020 tras ser acusado por su secretaria de acoso continuado, desatando protestas con manzanas (en coreano 사과 "sagwa", que también significa "disculpa") frente al ayuntamiento.

Como características distintivas del #MeToo coreano incluyeron su enfoque en: pruebas digitales meticulosas, donde las víctimas compartían capturas de KakaoTalk (la app de mensajes dominante) con proposiciones sexuales no deseadas, como hizo la actriz Jang Ja-yeon en su póstuma carta sobre explotación en la industria del entretenimiento. Y denuncias contra abusos sistémicos, dentro de las propias empresas.

Aunque el movimiento logró algunas victorias legales, como la condena de 6 años al exgobernador Ahn Hee-jung, enfrentó férrea resistencia. El presidente Yoon Suk-yeol capitalizó el backlash antifeminista, afirmando que "Corea ya no tiene discriminación de género" durante su campaña (2022). Pese a esto, el legado persiste en organizaciones como Haeil, que brinda asesoría legal gratuita. Como resume la académica Kim Eun-shil: "El #MeToo coreano no fue un momento sino un parteaguas que redefinió lo decible" (*The Future of Gender and Women's Activism in Asia*, 2016). Hoy, aunque menos visible en redes, la lucha continúa en tribunales y en el rechazo generacional a viejas prácticas laborales misóginas.

5.4. Intersecciones feministas coreanas: 4B en occidente

El movimiento 4B (4부), originado en Corea del Sur en 2019 como respuesta a las estructuras patriarcales más arraigadas, ha trascendido fronteras y encontrado ecos inesperados en contextos globales. Bajo el lema "Ni matrimonio ("Biho", 비혼), ni hijos ("Bichulsan", 비출산), ni relaciones

románticas ("Biyeonae", 비연애), ni sexo heterosexual ("Bisekseu", 비섹스)", este movimiento radical cuestiona los pilares tradicionales que han oprimido a las mujeres coreanas, pero su filosofía ha resonado con fuerza entre mujeres occidentales que enfrentan realidades políticas cada vez más hostiles hacia los derechos femeninos.

En Corea del Sur, el 4B surgió como evolución natural de movimientos feministas digitales previos como Megalia, combinando el activismo online con acciones concretas. Las jóvenes coreanas, hartas de una sociedad que las relegaba a roles de esposas y madres sacrificadas, comenzaron a rechazar masivamente estos mandatos. Aunque hay muchos otros factores de la baja natalidad en Corea del Sur, la conexión con la crisis demográfica del país (con una tasa de natalidad que sigue bajando récords históricos) no debería pasarse por alto: las mujeres están priorizando su autonomía y tiempo libre sobre las expectativas sociales. Colectivos como "Haeil" han documentado cómo esta generación prefiere invertir en su educación y carrera antes que en una familia, especialmente cuando el gobierno de Yoon Suk-yeol ha recortado políticas de igualdad.

Con el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca en 2025, muchas mujeres estadounidenses han visto cómo se aceleraba el desmantelamiento de derechos reproductivos y laborales. La prohibición federal del aborto (derivada de la anulación de Roe v. Wade) y los discursos misóginos de figuras clave del gobierno han generado una ola de desencanto similar al que originó el 4B en Corea. En foros como Reddit y comunidades feministas de TikTok, hashtags como #4BUSA han ganado popularidad, promoviendo la abstinencia de relaciones con hombres como forma de protesta política.

El impacto del movimiento 4B coreano en España se ha manifestado más como una corriente de pensamiento que como una organización estructurada, adaptándose a las particularidades del contexto sociopolítico español. Aunque no existe un colectivo formal que replique exactamente los "cuatro rechazos" del 4B original (matrimonio, hijos, relaciones y sexo heterosexual), sus principios han calado en debates feministas a través de colectivos y plataformas digitales. La conexión más evidente se observa en el creciente fenómeno de mujeres jóvenes que cuestionan abiertamente la maternidad como mandato social, reflejado en hashtags como #NoQuieroSerMadre, que se viralizó en 2022 con testimonios sobre la decisión de no procrear por razones feministas, económicas y ecológicas. Autoras como Iria Marañón ("No quiero ser madre", 2023) han analizado esta tendencia, vinculándola con la precariedad laboral y la falta de corresponsabilidad en los cuidados.

El paralelismo con el 4B se hace más visible en colectivos que promueven la "soltería feminista" o critican la idealización del amor romántico, aunque con matices menos radicales que en Corea. Por ejemplo, grupos locales como "Feministas Unidas" en Barcelona organizan talleres sobre autonomía afectiva, mientras que plataformas digitales discuten la abstinencia sexual como forma de protesta política ante el auge de la ultraderecha. Sin embargo, a diferencia del movimiento coreano,

que surgieron como respuesta a una sociedad jerárquica y competitiva, el rechazo español se centra más en la crisis económica (el 62% de las mujeres de 18 a 35 años considera que no tiene condiciones para ser madre, según el INE, 2023) y en la defensa del aborto, amenazado por influencias globales como el retroceso en EE.UU.

Aunque España no ha visto un equivalente exacto al 4B, la filosofía de este movimiento ha permeado en una generación que ve la autonomía corporal y afectiva como parte de su lucha feminista. Esta adaptación "a la española" muestra cómo las ideas transnacionales se reformulan en contextos locales, manteniendo su esencia crítica pero ajustándose a realidades distintas.

El movimiento sigue generando controversia: en Corea, los medios conservadores lo acusan de "egoísta", mientras en Occidente algunas voces feministas lo ven como una radicalización necesaria. Lo innegable es su impacto en el debate sobre autonomía femenina en tiempos de regresión política. El 4B no es solo una lista de renuncias, es un manifiesto político para vivir en libertad cuando el sistema quiere que vivas para otros.

6. ESTUDIO EMPÍRICO: ANÁLISIS DE DATOS

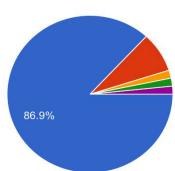
6.1. Resultados de la encuesta

Este estudio en formato de encuesta de diseño bifásico adaptativo estuvo abierta durante tres meses mediante redes de contacto personal (WhatsApp, KakaoTalk, círculos familiares y amistades). Para poder realizar un análisis comparativo se requeriría de un diseño bifásico para analizar cómo el contexto sociocultural y el grado de exposición a Corea del Sur moldean las percepciones sobre el discurso del 4B. La encuesta, estructurada en tres bloques, recoge primero datos demográficos clave (origen, edad e identidad de género) para luego bifurcarse estratégicamente: mientras los participantes coreanos avanzan directamente a los núcleos temáticos como roles de género en relaciones heterosexuales y movimiento 4B, el resto responde a una sección adicional que cuantifica su inmersión en la cultura coreana (consumo mediático, residencia e interés). Esta aproximación no solo permite contrastar cómo operan las influencias culturales, diferenciando entre conocimiento orgánico y adquirido, sino que también explora la difusión transnacional del feminismo coreano, especialmente

en torno al 4B, analizando si su recepción varía según el acceso a plataformas digitales o la procedencia geográfica. El diseño, al mantener constantes los ejes feministas centrales mientras adapta las preguntas al perfil del encuestado, busca

¿De dónde eres? / Where are you from? / 어느 나라 사람이에요? - Si eres de descendencia mixta, especificalo en "otra"
61 responses

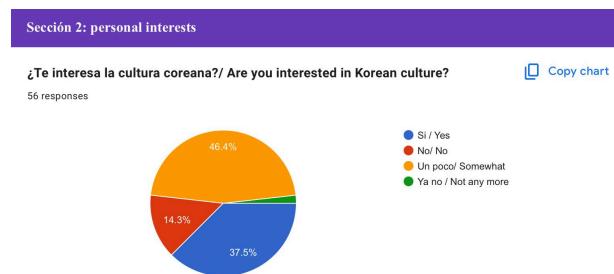
[Copy chart](#)



● España/ Spain/ 스페인
● Corea del Sur/ South Korea/ 대한민국
● Marruecos
● Morroquel
● America

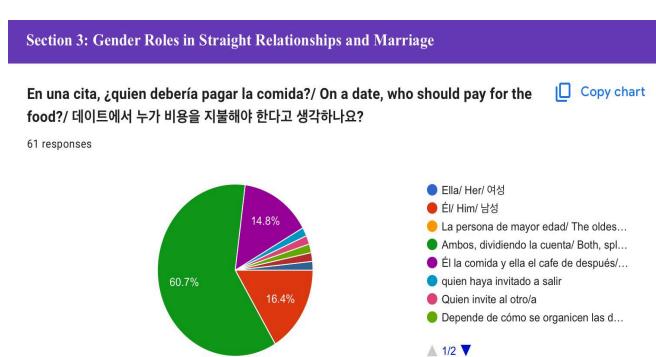
desentrañar las tensiones entre lo global y lo local en la construcción de idearios de género.

La encuesta realizada en el marco práctico tuvo un total de 61 respuestas; hubo un total de 46 personas que se identifican como mujer, 13 como hombre y 2 como otros (*ver gráfico 1*). Seguidamente decir que la mayoría de los encuestados están en la franja de los 18-24 años de edad y el segundo gran bloque importante está dentro de la franja de los 25-34 años (*ver gráfico 2*). Otra variante importante es el hecho de que 53 personas son de origen nacional y el resto son de Corea del Sur, Marruecos y Estados Unidos.



Como el objetivo de esta encuesta era poder comparar la percepción, recepción y conocimiento del movimiento 4B en gente con influencias sociales distintas, y siendo este movimiento de origen coreano, añadí una sección donde se abordaban diversas preguntas sobre la conexión del encuestado con la esfera coreanofilica. A pesar de que la mayoría de contestantes (50 personas) dijeron que no han vivido en Corea del Sur, la mayoría respondieron positivamente que tienen interés en la cultura coreana . También añadir que, 24 personas respondieron que no consumen de manera activa ningún tipo de entretenimiento coreano (*ver gráfico 7*).

Para la siguiente sección, me centré en formular un total de 8 preguntas relacionadas con los roles de género dentro de las relaciones de noviazgo y matrimonio de tipo heterosexual con el objetivo de poder analizar las diferencias en las expectativas y percepciones entre los encuestados de origen occidental y aquellos con influencias orientales, especialmente en relación con Corea del Sur.



Las respuestas de las participantes coreanas (una muestra reducida de 5-6 mujeres, principalmente jóvenes) revelan una mezcla de perspectivas tradicionales y modernas. En temas como el pago en citas, persisten expectativas de género, ya que la mayoría espera que el hombre cubra los gastos, aunque algunas proponen dividir la cuenta o un enfoque mixto. Sin embargo, en otros aspectos, como la independencia económica de la mujer o la distribución equitativa del trabajo doméstico, hay un claro rechazo a los roles tradicionales, lo que podría relacionarse con la influencia del feminismo y movimientos como el 4B. No obstante, esta muestra es

mixta. Sin embargo, en otros aspectos, como la independencia económica de la mujer o la distribución equitativa del trabajo doméstico, hay un claro rechazo a los roles tradicionales, lo que podría relacionarse con la influencia del feminismo y movimientos como el 4B. No obstante, esta muestra es

demasiado pequeña para generalizar, y las respuestas están fuertemente condicionadas por valores individuales y generacionales.

En comparación, las respuestas de los participantes españoles, siendo esta una muestra más amplia, muestran una tendencia mucho más igualitaria. La mayoría opta por dividir los gastos en citas,

rechaza que los padres del novio financien la vivienda y está en desacuerdo con que el hombre deba ser el principal proveedor del hogar. Además, un 95,1% defiende que la mujer debe ser libre de priorizar su carrera si así lo desea, aunque tres votantes sugirieron que "deberían saber balancearlo". En cuanto al trabajo

doméstico, casi la totalidad aboga por una repartición equitativa, y los roles tradicionales son ampliamente rechazados, aunque un pequeño grupo (5 votos) los acepta en el matrimonio pero no en el noviazgo. Finalmente, en el uso del condón, la mayoría (67,2%) cree que ambos deben llevarlo, mientras que un 27,9% aún delega la responsabilidad en el hombre, lo que sugiere que, aunque predomina la igualdad, persisten ciertos resabios de roles tradicionales (*ver gráfico 12*).

Mientras que las coreanas encuestadas muestran una transición entre tradición y modernidad (con contradicciones en temas como citas y matrimonio), los españoles presentan una postura más consolidada hacia la igualdad, aunque con matices. La diferencia en el tamaño de las muestras limita la comparación directa, pero el contraste sugiere que, en sociedades como España, el discurso igualitario está más normalizado, mientras que en Corea del Sur, donde el feminismo está en una fase más combativa y señalada bajo el ojo público, las respuestas reflejan esas tensiones entre lo establecido y las nuevas generaciones. Para un análisis más sólido, sería necesario ampliar la participación coreana y considerar factores como edad, urbanización y exposición a movimientos sociales.

Las respuestas de las participantes coreanas, aunque limitadas en número (5-6 mujeres, principalmente entre 18 y 44 años), revelan un conflicto entre expectativas tradicionales y discursos modernos. Por ejemplo, en temas como citas o vivienda matrimonial, algunas mantienen posturas conservadoras (como esperar que el hombre pague o que los padres del novio ayuden económicamente), mientras que en otros aspectos, como la libertad laboral de la mujer o el reparto de tareas domésticas, adoptan una visión claramente igualitaria. Esta dualidad podría reflejar la tensión en Corea del Sur entre estructuras patriarcales arraigadas y el auge de movimientos feministas, que rechazan radicalmente estos roles. Sin embargo, la muestra es demasiado pequeña y sesgada para extrapolar conclusiones generales.



Entre los participantes españoles, en cambio, predominan respuestas alineadas con la igualdad formal: división de gastos, rechazo a roles económicos tradicionales y apoyo casi unánime a la autonomía femenina. No obstante, persisten ciertas contradicciones, como que un 27,9% aún considere que el hombre debe llevar el condón o que unos pocos exijan a las mujeres "balancear" carrera y maternidad sin cuestionar su propia carga en ese equilibrio. Esto sugiere que, aunque España tiene un feminismo más institucionalizado, la igualdad real sigue siendo incompleta, especialmente en la corresponsabilidad.

Un aspecto revelador fue la resistencia de algunas conocidas coreanas a compartir la encuesta. Varias, que sabía que tenían parejas masculinas, me comentaron que "no se sentían cómodas" enviándola, incluso asegurando que sus novios "no entenderían" el objetivo de su participación. Esto refuerza mi hipótesis de que el feminismo sigue siendo tabú en entornos mixtos coreanos. No es solo que los hombres rechacen estas discusiones, sino que muchas mujeres internalizan ese rechazo y evitan abordarlas abiertamente por miedo a conflictos o las posibles repercusiones que pueda haber en su imagen personal "por ser vistas como algo demasiado radical y señalado". En España, en cambio, la encuesta circuló con normalidad, lo que coincide con una mayor aceptación social del feminismo, aunque, como vimos, eso no siempre se traduce en prácticas igualitarias.

6.2. Análisis de datos

En Corea del Sur, el feminismo es percibido como una amenaza a la cohesión social tradicional, lo que limita su expresión pública. El movimiento 4B que propone evitar matrimonio, crianza, citas y sexo con hombres es visto como radical precisamente porque desafía pilares de la sociedad coreana (familia, jerarquía laboral masculina). Que mujeres con pareja eviten incluso una encuesta anónima sugiere que la presión para cumplir roles sigue siendo coercitiva.

En España, el feminismo es más "aceptable" pero no siempre transformador. Aquí hay consenso en el discurso igualitario, pero los datos muestran que muchos hombres aún delegan en mujeres tareas como la crianza o la anticoncepción. Es un feminismo de baja intensidad: apoyado en teoría, pero no siempre asumido en la práctica.

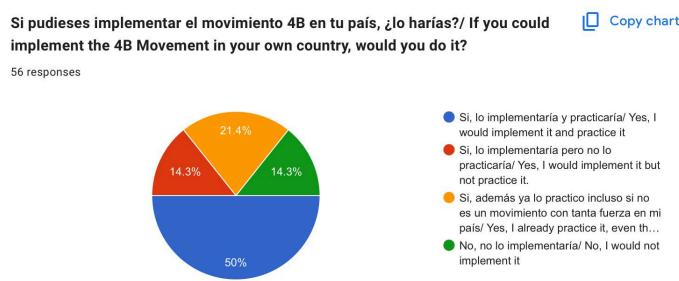
En ambos casos, la diferencia entre lo que se dice y lo que se hace expone que el cambio cultural es lento y desigual. Corea del Sur vive una batalla abierta entre tradición y modernidad en este ámbito feminista, mientras que España, debe confrontar la complacencia de creer que la igualdad ya está conseguida.

Los resultados de la encuesta, concretamente en la sección del movimiento 4B, revelan diferencias significativas en el conocimiento y percepción del movimiento entre las participantes coreanas y españolas. En cuanto al conocimiento previo del movimiento, solo 2 de las 5 mujeres coreanas encuestadas afirman conocerlo, mientras que entre las españolas este porcentaje alcanzaba el 29.5%, con un 60.7% que lo desconocía y un 9.8% que manifestaba incertidumbre. Este resultado es bastante llamativo considerando que el 4B es un movimiento originado en Corea del Sur, lo que sugiere que su difusión podría estar limitada por factores sociales o culturales en su país de origen.

Las fuentes de información también muestran variaciones interesantes. Las coreanas que conocían el movimiento lo habían descubierto principalmente a través de YouTube, mientras que entre las españolas, las plataformas más mencionadas eran TikTok e Instagram, seguidas de YouTube y podcasts. Este patrón refleja diferencias en los hábitos de consumo y en cómo circula la información feminista en cada contexto cultural.

Al analizar las reacciones tras conocer la doctrina del 4B, se observa que las coreanas adoptaron posturas más matizadas: tres manifestaron estar de acuerdo en parte, mientras que dos apoyaban completamente el movimiento. En contraposición, el 68.9% de las españolas se declararon completamente de acuerdo y dispuestas a practicarlo, con solo un 6.6% mostrando desacuerdo parcial. Esta notable diferencia podría explicarse por el distinto impacto que tiene el feminismo radical en

cada sociedad: mientras en Corea representa una postura de resistencia con consecuencias tangibles, en España parece percibirse más como una propuesta teórica.



contrastes reveladores. Entre las coreanas, dos afirmaron que lo practicarían activamente, mientras que las demás lo apoyaban como concepto pero no lo aplicarían personalmente. En el caso español, el 50% declaró que lo implementaría y practicaría, con un significativo 21.4% que afirmaba ya seguirlo aunque no estuviera extendido en su país. Las opciones restantes se distribuían equitativamente entre quienes lo apoyarían pero no lo practicarían (14.3%) y quienes directamente lo rechazarían (14.3%).

Estos resultados sugieren una profunda diferencia en cómo se vive el feminismo en ambos contextos. Para muchas coreanas, el 4B representa una postura de resistencia con costes sociales reales, lo que explicaría sus respuestas más cautelosas. Las dificultades encontradas al difundir la

encuesta entre mujeres coreanas con parejas masculinas, refuerzan esta interpretación. En cambio, en España el movimiento parece percibirse con menor carga conflictiva, lo que permite adhesiones más entusiastas aunque posiblemente menos comprometidas en la práctica cotidiana.

La encuesta revela así una paradoja significativa: mientras el movimiento encuentra mayor aceptación teórica en España, es en Corea donde adquiere su verdadero sentido como herramienta de resistencia feminista. Esta divergencia ilustra cómo el mismo discurso puede adquirir significados radicalmente distintos según el contexto sociocultural en que se inscribe, y cómo la presión social condiciona profundamente la forma en que las mujeres se relacionan con el activismo feminista.

7. ANÁLISIS, REFLEXIONES Y COMPARACIONES

El recorrido histórico realizado en esta investigación revela que el feminismo coreano ha sido un movimiento profundamente marcado por su contexto sociopolítico, pero también por su constante diálogo con influencias globales. Como demuestra Hyae-weol Choi (2009), la concepción de la feminidad en Corea se ha construido a través de un cruce de corrientes: el legado confuciano de la dinastía Joseon, las imposiciones de género del período colonial japonés y los modelos de domesticidad occidentales (p. 3). Esta hibridación anticipa lo que hoy confirman los datos de nuestra encuesta: el feminismo coreano se interpreta de forma radicalmente distinta según el contexto cultural del observador. Mientras el 68.9% de las participantes españolas apoyan abiertamente el movimiento 4B, solo el 21.4% de las coreanas se declaran practicantes activas, una divergencia que revela cómo las estructuras locales condicionan la recepción de ideas feministas.

Este contraste no es accidental, sino producto de una evolución histórica donde lo global y lo local han interactuado críticamente. Las primeras olas feministas analizadas que tuvieron lugar durante la colonización japonesa ya mostraban esta tensión, apropiando discursos foráneos para desafiar el patriarcado nativo. Hoy, ese mismo patrón se repite en el ciberactivismo de colectivos como Megalia y Womad, que han readaptado tácticas transnacionales (como el doxxing o el uso estratégico de hashtags) para combatir problemas específicos como los molka (videos voyeuristas). El movimiento 4B ejemplifica esta dinámica: aunque surge de las particularidades coreanas, su crítica al matrimonio heteropatriarcal y a la maternidad ha resonado globalmente, inspirando a mujeres en otros contextos.

La encuesta proporciona evidencia concreta de estas transferencias culturales. Entre quienes consumen cultura coreana fuera de Corea, el 50% apoya teóricamente el 4B, sugiriendo que la

globalización actúa como conductor de difusión feminista. Sin embargo, los datos también revelan resistencias: las coreanas, inmersas en un sistema que penaliza la disidencia, muestran mayor cautela que sus aliadas internacionales. Esta paradoja ilustra un principio clave del feminismo transnacional: las ideas no se importan, sino que se traducen, generando reinterpretaciones creativas pero también tensiones.

El ciberespacio ha acelerado este intercambio al eliminar barreras geográficas. Protestas como #MeTooCorea demostraron cómo las plataformas digitales permiten conectar luchas aparentemente distantes: mientras se nutrían del movimiento global #MeToo, pronto desarrollaron características propias (como la denuncia colectiva de cámaras espía en baños públicos). A su vez, estas tácticas han influido activismos en otros países, creando un circuito de retroalimentación transnacional.

El feminismo coreano contemporáneo es un testimonio de cómo los movimientos sociales se reinventan en la era digital. La investigación muestra que su potencia radica precisamente en su doble capacidad: reinterpretar consignas universales desde lo local (como el 4B al cuestionar la maternidad obligatoria) y exportar innovaciones propias (como las estrategias ciberfeministas contra el acoso online). Los datos de la encuesta subrayan que este proceso no es lineal: junto a oportunidades emergen contradicciones, como la brecha entre el apoyo teórico al feminismo y su práctica en entornos represivos.

El desafío actual es construir solidaridades que respeten estas complejidades. Corea del Sur, con su mezcla única de tradición confuciana y vanguardia digital, ofrece lecciones invalables sobre resistencia en sociedades hipercompetitivas. Su experiencia prueba que el futuro del feminismo depende de su capacidad para tejer redes globales sin homogenizar diferencias. Solo así podrá cumplirse la promesa de una emancipación verdaderamente colectiva, tan conectada como diversa, en un mundo interconectado.

Solo así se podrá romper el ciclo de opresión y construir un futuro más justo.

8.BIBLIOGRAFÍA

Asian Pacific Women's Information Network Center (APWINC). (2016). *Cyberfeminism Index WOMAD.*

<https://cyberfeminismindex.com/search/?query=Korea#/asian-pacific-womens-information-network-center-apwinc>

Basu, A. (Ed.). (1995). *The challenge of local feminisms: Women's movements in global perspective.* Routledge.

Bulbeck, C. (2006). *If most men are against us, can we call ourselves feminists?: Young people's views of feminism - east and west.* University of Adelaide.

ChaoJu Chen. (2016). *The difference that differences make: Asian feminism and the politics of difference.* Asian Journal of Women's Studies, 22(1), 7-36.
<https://doi.org/10.1080/12259276.2016.1142197>

Choi, H. (2009). *Gender and mission encounters in Korea: New women, old ways (Vol. 1).* University of California Press. <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1ppg5t>

Choi, Y. (2023). *Examination of Korean feminism from the intersections of colonialism, modernity, and nationalism in colonial Korea (1910–1945)* [Doctoral dissertation, The Graduate Center, City University of New York].

Constitución de Corea del Sur. (1987, última enmienda en 2017). *Constitución de la República de Corea.*
<https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/comparadordeconstituciones/constitucion/kor>

Firestone, S. (1970). *The dialectic of sex: The case for feminist revolution.* William Morrow and Company.

García Manso, A. (2007). *Cyborgs, mujeres y debates. El ciberfeminismo como teoría crítica.* Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, 8, 201–210.
<https://revistabarataria.es/web/index.php/rb/article/view/202/197>

Haraway, D. (1984). *Manifiesto cyborg: El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado.* Xenero.
https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf

Kim, E.S. & Roh, J. (2016). *The future of gender and women's activism in Asia*. Global Asia, 11(3).

https://www.globalasia.org/v11no3/cover/the-future-of-gender-and-womens-activism-in-asia_eun-shil-kim-jieun-roh

Kim, S.K. & Kim, K. (2010). *Mapping a hundred years of activism: Women's movements in Korea*. In Women's movements in Asia (1^a ed., pp. 189–208). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203851234-16/mapping-hundred-years-activism-women-movements-korea-seung-kyung-kim-kyounghee-kim>

Lee, A.R. & Chin, M. (2007). *The women's movement in South Korea*. Social Science Quarterly, 88(5), 1205–1226. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6237.2007.00499.x>

Nam, Y.S. (1999). *Schooling and changes in earnings differentials by gender in South Korea, 1976–1991*. Economics of Education Review, 15(4), 409–416. [https://doi.org/10.1016/S0272-7757\(96\)00010-6](https://doi.org/10.1016/S0272-7757(96)00010-6)

Rudersdorf, A. (s. f.). *The new woman*. Digital Public Library of America. <https://dp.la/primary-source-sets/the-new-woman>

Suh, J. (2013). *The "New Woman" and the topography of modernity in colonial Korea*. Korean Studies, 37, 11–43. <https://www.jstor.org/stable/24575275>

VNS Matrix. (1991). A cyberfeminist manifesto for the 21st century. <https://vnsmatrix.net/projects/the-cyberfeminist-manifesto-for-the-21st-century>

Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo*. Monoskop. https://monoskop.org/images/b/ba/Wajcman_Judy_El_tecnofeminismo_2006.pdf

Wilding, F. (1998). *Where is the feminism in cyberfeminism?* n.paradoxa, 2, 6–13. https://www.ktpress.co.uk/pdf/vol2_npara_6_13_Wilding.pdf

Woo, H. (2021). *The making of modern women in post-war Korea: Women's mobilization in the gendered nation-building, 1961–1979* [Tesis doctoral, Purdue University]. ResearchGate. <https://www.researchgate.net/publication/263226281>

Yi, J. (2014). *The ideal image and fashion of the 'New Woman' in Korea in the 1920s and 1930s*. Journal of the Korean Society of Clothing and Textiles, 38(6), 923–936. <https://koreascience.kr/article/JAKO201401458923706.page>

여성신문 (Women's News). (2005, 12 de mayo). 성차별 없는 '사이버 폐미니즘'
[Ciberfeminismo sin discriminación de género].
<https://www.womennews.co.kr/news/articleView.html?idxno=20977>

9.ANEXOS

¿Cuál es tu genero?/ What is your gender?/ 성별은 무엇인가요?

61 responses

[Copy chart](#)

- Mujer/ Female/ 여성
- Hombre/ Male/ 남성
- Otro/ Other/ 기타

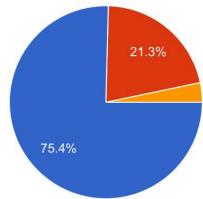


Gráfico 1

¿Que edad tienes?/ How old are you?/ 나이는 몇 살인가요?

61 responses

[Copy chart](#)

- 18-24
- 25-34
- 35-44
- 45-54
- 55-64
- +65

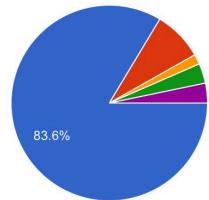


Gráfico 2

Sección 1: Información Personal

¿Has vivido alguna vez en Corea del Sur?/ Have you ever lived in South Korea?

56 responses

[Copy chart](#)

- Sí/ Yes
- No
- Solo he ido de viaje/ Only for travel

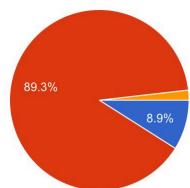


Gráfico 3

Sección 1: Tiempo de estancia en Corea

¿Cuánto tiempo has estado?/ How long have you lived in Korea for?

5 responses

[Copy chart](#)



Gráfico 4

¿Consumes algún tipo de forma de entretenimiento coreano?/ Do you consume any form of Korean entertainment?

56 responses

[Copy chart](#)

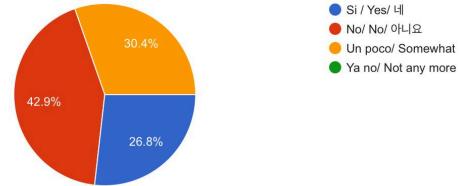


Gráfico 5

Sección 2.2: Korean media consumerism

¿Cuál de estas opciones consumes más?/ Which of these options do you consume the most?

32 responses

[Copy chart](#)

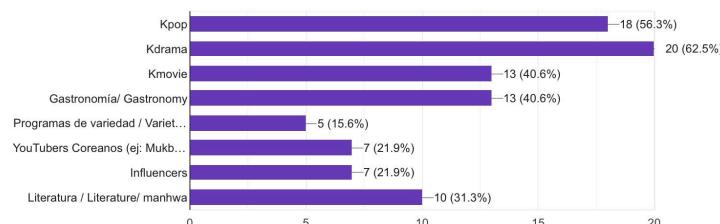


Gráfico 6

"Al casarse una pareja, espero que los padres de el novio paguen el piso a los recién casados"/"When a couple gets married, I expect the groom's parents to pay for the newlyweds' house"/"부부가 결혼할 때 신랑 부모가 신혼집을 마련해 주기를 기대합니다".

61 responses

[Copy chart](#)

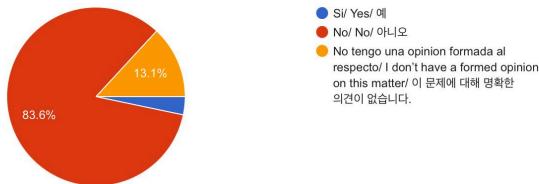


Gráfico 7

¿Que opinas sobre que el hombre deba ser el principal proveedor de la relación?/ What do you think about the idea that the man should be the primary provider in a relationship?/ 남성이 관계에서 주된 생계부양자가 되어야 한다는 생각에 대해 어떻게 생각하나요?

61 responses

[Copy chart](#)

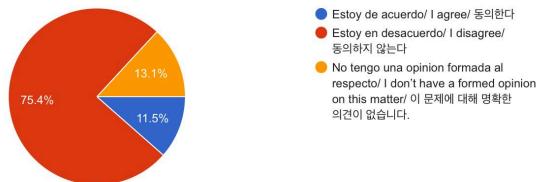


Gráfico 8

Si dos personas van a tener relaciones sexuales, ¿quien debería traer el condón?/If two people are going to have sex, who should bring the condom?/ 두 사람이 성관계를 가지려면, 누가 콘돔을 가져와야 하나요?

61 responses

[Copy chart](#)

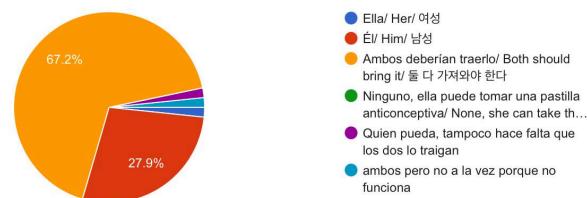
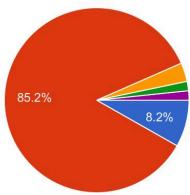


Gráfico 9

¿Crees que los roles de genero tradicionales (como por ejemplo quien debería cuidar de los hijos, pagar las facturas, etc.) son normas importantes a seguir en las relaciones o en el matrimonio?/Do you think traditional gender roles (such as who should take care of the children, pay the bills, etc.) are important norms to follow in relationships or marriage?/ 전통적인 성 역할(예: 누가 자녀를 돌봐야 하는지, 청구서를 지불해야 하는지 등)이 관계나 결혼에서 따라야 할 중요한 규범이라고 생각하나요?

61 responses

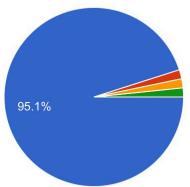


[Copy chart](#)

Gráfico 10

En una relación, ¿como debería repartirse el trabajo domestico?/ In a relationship, how should domestic work be divided?/ 관계에서 가사일은 어떻게 나누어야 한다고 생각하나요?

61 responses

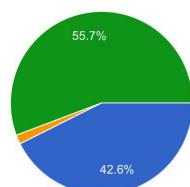


[Copy chart](#)

Gráfico 11

¿Que opinas a cerca de que una mujer gane mas que su pareja?/ What do you think about the idea of a woman earn more than her male partner?/ 여성의 남성 보다 더 많이 버는 것에 대해 어떻게 생각하나요?

61 responses



[Copy chart](#)

Gráfico 12

Section 2: The Korean 4B Movement

¿Sabes lo que es el Movimiento 4B?/ Do you know what the 4B Movement is?/ 한국 4B 운동이 무엇인지 알고 있나요?

61 responses

- Si/ Yes/ 예
- No/ No/ 아니오
- No estoy segura/ I'm not sure/ 잘 모르겠다

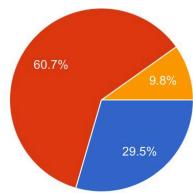


Gráfico 13

Sección 2: Procedencia de la información

¿Donde has oido hablar de este fenómeno social?/ Where have you heard about this social phenomenon?/ 이 사회적 현상에 대해 어디서 들으셨나요?

24 responses

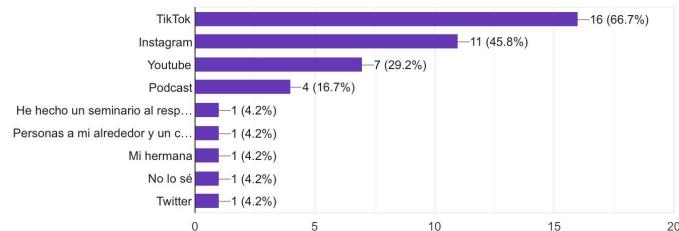


Gráfico 14

Sección 2: Introducción al 4B

Después de leer esto, que opinas acerca de esta idea o practica?/ After reading this, what is your opinion about this idea or practice?/ 이것을 읽은 후, 이 아이디어나 실천에 대해 어떻게 생각하나요?

El 4B es un movimiento social emergente en Corea del Sur, que busca desafiar y redefinir las normas tradicionales de género, especialmente las expectativas que la sociedad impone sobre las mujeres. El movimiento promueve una visión más igualitaria de las relaciones entre hombres y mujeres, abogando por la autonomía femenina y la libertad de tomar decisiones sin las presiones de las normas sociales tradicionales.

Los 4-Nos del Movimiento son los siguientes:

1. No al matrimonio: Rechazo a la presión de casarse como una obligación social o cultural.
2. No a la maternidad: Desafío a la expectativa de que las mujeres deben ser madres para ser completas o tener valor en la sociedad.
3. No al trabajo doméstico: Rechazo a la idea de que las mujeres deben ser las encargadas exclusivas del hogar y el cuidado de los hijos.
4. No al amor romántico: Desaprobación de la idea de que el amor romántico debe ser el objetivo principal en la vida de las mujeres, dando prioridad a su autonomía y bienestar personal.

관계를 축진하며, 여성의 자율성과 전통적인 사회 규범의 압박 없이 결정을 내릴 수 있는 자유를 홍보합니다.

- 4B 운동의 4가지 "No"는 다음과 같습니다:
1. 결혼 반대: 결혼을 사회적 또는 문화적 의무로 강요하는 압박에 대한 거부.
 2. 모성 반대: 여성은 사회에서 완전하거나 가치 있는 존재가 되기 위해 반드시 어머니가 되어야 한다는 기대에 대한 거부.
 3. 가사 노동 반대: 여성이 가사와 자녀 양육의 전담자로 여겨져야 한다는 생각에 대한 거부.
 4. 로맨틱한 사랑 반대: 로맨틱한 사랑이 여성의 삶에서 가장 중요한 목표가 되어야 한다는 생각에 대한 반대, 여성의 자율성과 개인적인 헬빙을 우선시함.
- 이 운동은 전통적인 기대에 대한 불만을 반영하며, 특히 여성들이 성 역할에 의해 제한되지 않고 개인적인 및 직업적인 삶에 대한 결정을 내릴 수 있는 공간을 창출하는 것을 목표로 합니다.

61 responses

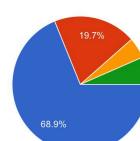


Gráfico 15

Glosario de términos coreanos

4B (사·비) / 4ㅂ]: Movimiento feminista coreano surgido en 2019 que promueve la abstinencia de cuatro prácticas: Bihon (maternidad), Bichulsan (matrimonio), Biyeonae (relaciones románticas heterosexuales) y Bisekseu (sexo heterosexual). Se originó como respuesta radical al patriarcado coreano, denunciando la explotación emocional, reproductiva y sexual de las mujeres. Ha inspirado adaptaciones globales en círculos feministas radicales.

6.9: Símbolo numérico utilizado satíricamente por el colectivo Megalia para criticar la obsesión masculina con el tamaño del pene. Ejemplo de la “técnica del espejo” para exponer dobles estándares de género.

Bichulsan (비출산): Literalmente “no maternidad”. Decisión de no tener hijos como rechazo a la presión estatal y social que ve a las mujeres como herramientas reproductivas.

Bihon (부혼): Literalmente “no matrimonio”. Rechazo voluntario al matrimonio como institución patriarcal que históricamente ha subordinado a las mujeres en Corea del Sur. Es una forma de resistencia frente a expectativas familiares y sociales tradicionales.

Biyeonae (부연애): Literalmente “no relaciones románticas (heterosexuales)”. Crítica a las relaciones heteronormativas que refuerzan dinámicas de poder desiguales. Se promueve como forma de autonomía emocional y protección frente a la violencia simbólica y emocional.

Bisekseu (비섹스): Literalmente “no sexo (heterosexual)”. Rechazo del sexo heterosexual como práctica asociada al placer masculino, coerción o violencia simbólica. No implica necesariamente celibato general, sino crítica a los guiones sexuales patriarciales.

Doxxing (도킹): Práctica de exponer públicamente información personal de agresores sexuales o misóginos, empleada por colectivos como Womad y Megalia como táctica de justicia digital. Controversial por sus implicaciones legales.

Kimchi-nyeon (김치년): Término reivindicado por Megalia para resignificar insultos misóginos (como doenjang-nyeon). Usado como símbolo de orgullo feminista al asociarlo con el kimchi, ícono cultural coreano.

Megalia (메갈리아): Colectivo ciberfeminista radical (2015-2017) pionero en usar sátira y la “técnica del espejo” para combatir el sexism en plataformas digitales.

Molka (몰카): Videos voyeuristas grabados secretamente en baños, vestuarios o espacios privados, luego compartidos en foros. Una de las principales luchas del colectivo Womad.

Sinyeoseong (신여성): Término para la “Nueva Mujer” coreana de los años 1920-1930, que desafió roles tradicionales mediante educación y participación pública durante el colonialismo japonés.

Womad (우먼에이드): Colectivo feminista (fundado en 2016) que combate la violencia digital (*deepfakes, molka*) mediante presión legal y monitoreo de redes. Enfoque práctico frente al ciberacoso.